



Revista nuestraAmérica

E-ISSN: 0719-3092

contacto@revistanuestramerica.cl

Corriente nuestraAmérica desde Abajo

Chile

Olaya Requene, Angela Yesenia  
La frontera Colombia-Ecuador: estrategias de asentamiento y movilidad de las  
comunidades afrocolombianas  
Revista nuestraAmérica, vol. 3, núm. 6, julio-diciembre, 2015, pp. 98-113  
Corriente nuestraAmérica desde Abajo  
Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551956252008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# La frontera Colombia-Ecuador: estrategias de asentamiento y movilidad de las comunidades afrocolombianas

A fronteira Colômbia-Ecuador: estratégias de assentamento e mobilidade das comunidades afro-colombianas

The Colombia-Ecuador border: strategies of settlement and mobility of the Afro-Colombian communities

Angela Yesenia Olaya Requene

Doctoranda en Antropología

Universidad Nacional Autónoma de México

yesenia.olaya@gmail.com

**Resumen:** Para categorizar de manera conceptual y etnográfica las estrategias de asentamiento y movilidad de las comunidades afrocolombianas en la frontera Colombia-Ecuador, este artículo analizará las narrativas que me han sido relatadas durante el trabajo de investigación en campo, referidas a la simultaneidad entre los ríos y la frontera como espacio de movimiento y estabilidad, desarraigo y permanencias, lugar del que se parte y adonde se llega. Las estrategias de movilidad, lejos de significar una extensión o transferencia de significados culturales, describe complejas trayectorias de historicidades construidas y disputadas, sitios de desplazamientos resultantes de procesos de territorialización entre las personas y sus espacios.

**Palabras clave:** movilidad, frontera, territorio, afrodescendientes.

**Resumo:** Para categorizar de maneira conceitual e etnográfica as estratégias de assentamento e mobilidade das comunidades afro-colômbianas na fronteira Colômbia-Ecuador, este artigo analisará as narrativas que me foram relatadas durante o trabalho de investigação de campo, referidas às simultaneidades entre os rios e as fronteiras como espaços de movimento e estabilidade, desenraizamento e permanências, lugar do qual se parte e onde se chega. As estratégias de mobilidade, longe de significarem uma extensão ou transferência de significados culturais, descrevem trajetórias complexas de historicidades construídas e disputadas, lugares de desenraizamentos resultados de processos de territorialização entre pessoas e seus espaços.

**Palavras-chave:** Mobilidade, fronteira, território, afro-descendência.

**Abstract:** To categorize conceptually and ethnographically the strategies of settlement and mobility of the Afro-Colombian communities in the Colombia-Ecuador border, this paper analyzes the narratives that I have been told during the field research work, based on the simultaneity between the rivers and the border as a space for movement and stability, rootlessness and continuities, place of departure and arrival. The strategies of mobility, far from being an extension or transfer of cultural meanings, describe complex trajectories of built and disputed historicities, and sites of displacements resulting from territorialization processes between people and their spaces.

**Key words:** mobility, border, territory, afrodescendants.

### **Citar este artículo**

Olaya Requene, Angela Yesenia. 2015. "La frontera Colombia-Ecuador: estrategias de asentamiento y movilidad de las comunidades afrocolombianas". *Revista nuestraAmérica* 3 (6) julio-diciembre: 98-113

## 1. Introducción

El área fronteriza entre Colombia y Ecuador vinculada por los ríos Mira, Chota, Lita y San Juan, representa relaciones conexas donde ambos Estados se encuentran articulados a partir de procesos socioculturales, establecidos con las dinámicas de poblamiento de personas de origen africano que huían del sistema minero-esclavista colonial de la Nueva Granada<sup>34</sup> a mediados del siglo XVIII. Durante este periodo, los esclavos fugitivos de lo que actualmente es la costa sur de Colombia y la costa norte de Ecuador se refugiaron en la densa topografía de ríos y manglares del litoral Pacífico en la búsqueda de nuevas tierras para trabajar. A través de utilizar recursos de los manglares para la construcción de grandes casas de palafitos, balsas, canoas y canaletes, formaron los primeros caseríos habitados por familias afrodescendientes; siendo el inicio de formación de una compleja red de parentesco que vincula a los descendientes de la diáspora africana de ambos de lado de la frontera.

El historiador Oscar Almario ha realizado importantes aportaciones para analizar las dinámicas histórico-demográficas de las comunidades afrocolombianas en el litoral Pacífico durante el periodo colonial. Desde un análisis espacial propone asumir al Pacífico como una región minera, principalmente por el papel económico que jugó en el ordenamiento colonial.

Esta región minera se asocia a una región mayor, que en su forma administrativa se identificaba como la Gobernación de Popayán, en la que la economía minera esclavista era sólo parte de una estructura social y productiva global (Almario 2001, 25).

El Pacífico, al ser un territorio de selva húmeda tropical presentó una baja densidad demográfica y en principio inhabitable para el modelo de población hispano en América (Almario 2001). Esto conllevó a que el dominio de esta región por parte de los sectores económicos y políticos del interior del país fuera precario, además de que existieran territorios inexplorados. En algunos casos los terrenos “vacíos” eran arrendados a pequeños terratenientes que empleaban pocos esclavos o a sectores de libertos que se convirtieron en agregados, arrendatarios y cosecheros de las haciendas (Díaz 2015). Desde la colonia se construyó una imagen del Pacífico como una región en los márgenes, o lo que Sofonías Yacup ha analizado en términos del “litoral recóndito”. Lo recóndito remite al aislamiento económico, político y geográfico de la región con respecto a las regiones centros del país.

El relativo aislamiento del Pacífico de los centros de dominio colonial supone dos niveles de análisis, cuyos cruces y comparaciones resultan interesantes para el estudio de las estrategias de asentamiento y movilidad de las comunidades afrocolombianas en la frontera: primero, al ser considerada una región “aislada” hombres y mujeres de origen africano, esclavizados o libres, tuvieron altas posibilidades para construir sus identidades étnicas al margen de los modelos hegemónicos-coloniales, establecidos en otras regiones del país y desarrollar formas

---

<sup>34</sup> La Nueva Granada fue el nombre con que en el periodo colonial se designó a la totalidad de los Andes norteños (Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela de hoy) tras la creación del Virreinato de tal nombre en 1739 (Whitten y Friedemann, 1974).

autónomas de *apropiación* del territorio determinadas por la adaptación al ambiente natural. La apropiación constituye una secuencia de eventos en donde la integración del ambiente de los ríos, la naturaleza de las actividades de subsistencia y los factores histórico-culturales se unen para denominar lo que se conoce como territorios afrocolombianos. De ahí que los manglares, montes, ríos y esteros fundan sitios y lugares de memorias colectivas, además de una historia propia de vivencias comunes. Segundo; bajo el imaginario de que esta región es paradigmáticamente “inhóspita” y “salvaje”, fue marginada del proceso de configuración del Estado-nación, tanto en el plano simbólico-imaginario como en el terreno fáctico institucional (Restrepo 2002).

El imaginario de lo “inhóspito” y lo “salvaje” ha servido como instrumento a las élites económicas y políticas del país para “naturalizar” las condiciones de abandono estatal y desigualdades socio-económicas de las comunidades que habitan la región. Haciendo eco del “aislamiento” del Pacífico con respecto a las regiones centro del país, las políticas sociales de combate a la pobreza poco han contribuido a la superación de los rezagos históricos.

En este documento, la noción del Pacífico como región de frontera se abordará como proceso de transición histórica en la que convergen experiencias de localización geográfica, asentamientos, movilidad y significados de la apropiación del espacio por parte de las comunidades afrocolombianas. Para ello se analizarán las dinámicas de asentamiento y movilidad de las comunidades que habitan a orillas del río Mira; este río atraviesa la frontera que actualmente divide a Colombia y Ecuador; convirtiéndose en un lugar de intersección que une las identidades y culturas de las poblaciones afrodescendientes del Pacífico colombiano y ecuatoriano.

Es importante resaltar que en los diferentes asentamientos del Pacífico colombiano fronterizos con Ecuador, los componentes culturales, geográficos, ambientales y sociales no convergen para crear territorios homogéneos, se pueden combinar de manera diferente en distintos ritmos y temporalidades de acuerdo a las experiencias de adaptabilidad de las personas afrodescendientes. También articulan las aspiraciones y deseos de sujetos particulares, históricamente determinados, que se enfrentan a los retos, fracasos y logros, que marcan los procesos de adaptación creativa a territorios marginados en términos sociales, económicos y políticos.

## **2. Adaptación y cambio cultural**

En el transcurso del siglo XVIII el poblamiento de personas de origen africano a lo largo de los ríos que conectan la frontera colombo-ecuatoriana, va acompañado de dinámicas de arraigo y fundación de caseríos en territorios ricos en madera y recursos naturales. Para las personas afrodescendiente las estrategias de adaptabilidad al entorno natural y el conocimiento de ciertos fenómenos que ocurrían en este territorio les significó establecer una relación simbólica y material con él, no sólo en lo que se refiere a la utilización de los recursos naturales para sus sobrevivencias, sino también a la forma en que lo concebían. Lo anterior

implicaba conocer y apropiarse de los territorios, sus entornos y ecosistemas utilizando diversos recursos culturales que sobrevivían en sus memorias, sentimientos, prácticas espirituales y religiosas y otros elementos icónicos de legado africano (Friedemann 1992). De acuerdo con Friedemann el legado africano en el “Nuevo mundo” -variedad de gente, tribus, y lenguas cuyo principal punto de origen común está en la confluencia del comercio de esclavos-, no es un punto antropológico de referencia fijo; sino que constituyó la materia prima de los grupos afrodescendientes para ser reformulado en formas y patrones culturales distintos y nuevos. En esta perspectiva, la diáspora africana en el “Nuevo Mundo” y sus descendientes vivieron experiencias heterogéneas que los obligaron a crear y recrear nuevas expresiones culturales que responden a los nuevos contextos y situaciones vividas.

Al respecto, las contribuciones antropológicas de Sidney W. Mintz y Richard Price (2012), sugieren que los procesos de asentamiento de los africanos en el “Nuevo Mundo” son un “punto de partida”, con las formas de creación de culturas que las comunidades africano-americanas adoptarían más adelante. Según estos autores:

Ningún grupo, sin importar qué tan bien equipado esté o qué tan libre de elegir sea, puede transferir su forma de vida, así como las creencias y valores que la acompañan, de un escenario a otro sin cambios (Mintz y Price 2012, 45).

De acuerdo con estos argumentos las formas sociales y culturales afroamericanas se forjaron sobre el sistema de la esclavitud, pero estas formas no podían, y no pueden, definirse confinándolas a “rasgos esenciales” africanos. Mintz y Price critican la idea de que en las sociedades afroamericanas exista una herencia “pura” de patrones que han sobrevivido intactos a lo largo del tiempo y que estos persistan en proporción al contacto con el mundo euroamericano.

Todos los esclavos debieron haberse descubierto aceptando, si bien por necesidad, innumerables prácticas culturales extranjeras, y esto implicó una remodelación gradual de sus propias costumbres tradicionales para llevar a cabo muchas cosas. Para la mayoría de los individuos, el compromiso con un nuevo mundo social y cultural debió adquirir prioridad bastante rápido sobre eso que se habría transformado en poco tiempo, más que nada, en nostalgia por sus tierras natales (Mintz y Price 2012, 88).

Siguiendo estos argumentos sostengo que los asentamientos afrocolombianos son el conjunto de procesos de adaptación y cambio cultural en regiones y áreas culturales cuyas trayectorias económicas, sociales y culturales resultaron de los intersticios de la esclavización, las resistencias, los procesos de huida y luchas por la libertad de hombres y mujeres de origen africano esclavizados. En estos procesos, la adaptación ecológica al ambiente permite pensar en la creación de distintas matrices culturales a partir de la forma en cómo los diferentes grupos y personas afrodescendientes se ajustaron al medio natural y las herramientas que construyeron para organizar una vida cultural y productiva propia. Los patrones de uso de la tierra, tenencia, productividad y utilización de los recursos naturales fueron dotando a las comunidades afrodescendientes de nuevos significados simbólicos en

sus formas de organización de la vida cotidiana. Estos reflejarán por una parte, la particularidad de sus prácticas culturales y actividades económicas de subsistencia, principalmente la pesca y la agricultura y; por otra, las distribuciones de los asentamientos en lugares estratégicos a lo largo de los ríos reflejan modos de significación de conocimientos incorporados y localizados en ambientes específicos en los que los sujetos se mueven cotidianamente. De ahí que los procesos adaptativos al ambiente, implicados con los factores históricos-culturales son los que permiten la explicación de los procesos de asentamientos y creación de culturas afrodescendientes.

Los primeros antropólogos interesados en los procesos de asentamientos afrodescendientes en el litoral Pacífico (Friedemann 1969; Whitten 1992; Whitten y Friedemann 1974) propusieron la noción de “adaptación” para referirse al enfrentamiento constante y creativo de las comunidades afrodescendientes a un medio ambiente que presenta grandes restricciones sociales, políticas y económicas. De acuerdo con Whitten y Friedemann:

El baraje masivo de elementos culturales, y las subsecuentes adaptaciones, se deben entender en términos de la dinámica de maniobras o estrategias de supervivencia por parte de los africanos ante la explotación de los europeos. Debemos comprender el crecimiento y desarrollo de la cultura negra en la Costa del Pacífico, enfocando primero su potencialidad de ajuste social y luego precisando su contribución en el mantenimiento de la dinámica de estrategias de adaptación. No se niega la persistencia y elasticidad de las tradiciones africanas en el Nuevo Mundo. Simplemente se presta mayor atención a los aspectos creativos y de adaptación de aquellas formas de vida enfocadas como un continuo desenvolvimiento de adaptación en respuesta a nuevos retos del medio ambiente (Whitten y Friedemann 1974, 8)

Ahora bien, la adaptación es un concepto biológico tomado de la teoría de la evolución y se refiere al proceso de la evolución natural de una población en un medio ambiente específico, este proceso toma lugar entre varias generaciones. Por su parte, la ecología cultural, en cabeza de Julián H. Steward, uno de sus más sobresalientes pensadores, ha intentado demostrar cómo es que las adaptaciones ecológico-culturales -aquellos procesos adaptativos en los que es modificada una cultura derivada de un proceso histórico en un ambiente particular- están entre los procesos creativos del cambio cultural (Steward 2014). Steward, con su enfoque en la ecología cultural y la evolución multilineal -la cual reconoce que las tradiciones culturales pueden ser total o parcialmente distintas- aportó a la antropología de los años 30 y 40 una alternativa a los enfoques tradicionales de la evolución cultural.

La ecología cultural busca analizar adaptaciones culturales en el ambiente para explicar cómo surgen los diferentes sistemas culturales en diferentes áreas. Por consiguiente, el problema fundamental es comprobar si las adaptaciones de las sociedades humanas a sus ambientes requieren un modo particular de comportamiento o da lugar a la posibilidad de varios tipos de comportamientos en un ambiente similar. Esto lo hace a través del concepto de núcleo cultural: “la constelación de rasgos que se relacionan más estrechamente con las

actividades de subsistencias y arreglos económicos” (Steward 2014, 60). Este enfoque requiere que se conceda especial atención sólo a los rasgos ambientales importantes y no a la red de vida en sí. Es decir, considerar las características a las cuales la cultura local le atribuye importancia (Steward 2014).

Para este autor, la clave para la adaptación de una cultura a su ambiente es: su tecnología, es decir los instrumentos materiales, técnicas de usos, medios de subsistencia por el que las culturas generan las condiciones necesarias para adaptarse a su ambiente. De ahí que la ecología cultural está interesada en cómo la tecnología puede utilizarse de manera singular en las diferentes sociedades y en las repercusiones que de dicha tecnología resulte en los procesos creativos de creación de culturas en ambientes específicos. Por ejemplo, las tecnologías utilizadas -canoas, canaletes, atarrayas, trampas, machetes, etc.- en los medios de producción de alimentos que generan las comunidades afrocolombianas ribereñas del Pacífico determinan la forma de organización familiar y división social del trabajo. Estas tecnologías son el resultado de las adaptaciones ecológico-culturales de comunidades pescadoras que subsisten independientemente por su propio esfuerzo.

En este punto es preciso aludir al trabajo de Norman Whitten (1992) que lleva a preguntarse por los procesos de adaptación para la cultura afropacífica, en escenarios de innovaciones y sobrevivencias frente a la incertidumbre de habitar en ambientes “inhóspitos”. A esto habría que sumarles los cambios ambientales inesperados y, en el caso de las comunidades ribereñas fronterizas con Ecuador, el creciente deterioro ecológico, que ha llevado a que la gente cambie constantemente las coordenadas de sus hábitats y prácticas productivas, del mismo modo en que han ido reconstituyendo sus redes familiares y sus formas de organización económica y relaciones de parentesco. En este sentido, la configuración de sus asentamientos ha estado determinados, principalmente por la morfología de los ríos, grandes mareas, inundaciones y desbordamientos que obligan a las familias a movilizarse hacia otros lugares donde exista tierra firme para construir nuevos asentamientos. Por otra parte, las estaciones de pesca, de cosecha de arroz, plátano y coco ritman los desplazamientos individuales o familiares a lo largo de los ríos y de un río a otro (Hoffmann 2007)

### **3. La movilidad en el río Mira**

“En esta frontera el río Mira es el que marca el movimiento de la gente. Nosotros tenemos nuestro lugar de referencia que es la vereda donde nacemos y en la que quedan enterradas nuestras raíces; sin embargo, constantemente nos estamos movimiento de un lado a otro, ese movimiento se da porque vamos en nuestras canoas a vender nuestros productos derivados de la pesca al Ecuador, eso lo hacemos casi todos los días. Como somos pueblos de pescadores nos guiamos por las estaciones de la pesca, hoy podemos estar aquí, pero si mañana el pescado escasea en esta zona nos vamos a otro lugar donde la pesca esté abundante y nos asentamos allá por temporadas [...] lo que más nos ha afectado son las inundaciones y desbordamiento de los ríos, la mayoría de estos pueblos de por aquí el río se los ha venido comiendo, por eso aquí ya no queda casi gente. La gente se ha ido a otros lugares donde existe tierra firme para volver a

sembrar sus casas, o algunos se han ido a poblados cercanos ya sea del lado de Colombia o Ecuador [...] movernos de un lado a otro nos ha permitido conocer a profundidad esta frontera que es nuestro territorio<sup>35</sup>

Cuando las fronteras adquieren un paradójico protagonismo, la movilidad y percepción del espacio, los márgenes, bordes y límites surgen como mapas que conectan historicidades complejas, puntos de encuentro y desencuentro, que cuestionan los localismos y determinismos de las culturas. La narrativa de don Pedro complejiza las nociones de localización cultural de las comunidades afrocolombianas en la frontera Colombia-Ecuador. Las diferentes trayectorias que atraviesan las personas en sus procesos de construcción de territorialidades motivadas por las condiciones geográficas de los ríos y/o el desarrollo de sus prácticas económicas, principalmente vinculadas a la pesca, pone de manifiesto la construcción de territorios a partir del *movimiento* en el espacio, producido por las relaciones entre las personas y la naturaleza, que transforman el espacio geográfico, modifican el paisaje y construyen territorios, regiones y lugares.

La corriente del río Mira va marcando los movimientos de poblamiento de las personas. En las temporadas de inundaciones, que son constantes en esta región, al ser una zona de lluvia intensa, las aguas arrasan con las viviendas, cultivos de pan, ganado y especies menores, situación que obliga a las personas a abandonar sus casas y movilizarse hacia lugares en los que exista tierra firme para habitar. Al hablar de movilidad aquí, no me refiero a un movimiento unidireccional "punto de partida/punto de llegada" sino a un desplazamiento multidireccional en la que las personas en búsqueda de nuevas tierras pueden llegar a asentamientos ya establecidos o iniciar un nuevo proceso de asentamiento en tierras que no han sido habitadas.

Por las condiciones geográficas del territorio, algunas generaciones de familias no han tenido un asentamiento fijo, sin embargo, se desplazan por un territorio al que han defendido como propio, definido por una historia de significados en la que el río representa caudales de vida que garantizan la invención y movilidad de sus prácticas culturales y productivas. Además, las corrientes del río son los canales de tránsito y destino, desde la comunicación entre los asentamientos cercanos y fronterizos, hasta la generación de patrones de intercambio y consumo. Según estas formas de habitar el territorio, la movilidad podría aparecer como constitutiva de significados culturales, en lugar de ser un simple desplazamiento de cambio de residencia. En este proceso se movilizan formas de organización productiva, por ejemplo, cambian los puntos geográficos de la actividad pesquera y extracción de crustáceos de los manglares.

La expresión "*vengo de un pueblo que se lo llevo el río*" es extensiva en las comunidades afrocolombianas; esta puede tener un doble significado; primero, como una posición o ubicación que ya no existe en un mapa espacio-temporal, sino que reside en la memoria individual y colectiva de sujetos que al recordar evocan un lugar de origen constituido dentro

---

<sup>35</sup> Entrevista a Pedro Borja. Vereda el Congal-Frontera. 18 de diciembre de 2015.

de algún proceso social; o segundo, una “permanencia”, como duración y persistencia dentro de las dinámicas espacio-temporal de los procesos de construcción de territorios. Los constantes procesos de movilidad son reflejo del cambio cultural de las personas afrocolombianas en la construcción de nuevas territorialidades. El cambio cultural en determinados espacios geográficos procede mediante descubrimientos e invenciones que no son en sí mismas inevitables, y que cada comunidad experimenta por separado. En tal efecto las condiciones físicas del entorno natural pueden ser un factor de limitación o de estímulo en relación a la densidad y estabilidad de los asentamientos afrocolombianos.

#### 4. Culturas viajeras

“Cada hombre es un viajero en la frontera” señala don Pedro, para describir que, desde los inicios de poblamiento, sus abuelos, padres y parientes viajaron por todo el territorio fronterizo en busca de tierras para trabajar o simplemente porque se cansaban de vivir siempre en el mismo lugar. Se podría leer la historia de las trayectorias de viaje en los apellidos de los primeros residentes de algunos caseríos, por ejemplo, los Nazareno y los Requetet de Quito y Esmeralda, Ecuador; los Moreno de Buenaventura, el Patía y Barbacoas, Colombia; y los Borja de Panamá. La diversidad de apellidos existentes refiere a la abigarrada mezcla de experiencias culturales y encuentros en viaje de personas.

De acuerdo con James Clifford, el concepto de *viaje* incluye una gama compleja de experiencias: prácticas de cruce e interacción que perturban el localismo de muchas premisas tradicionales acerca de la cultura, según esas premisas:

La existencia social auténtica está, o debería estar, circunscripta a lugares cerrados [...] se concebía la residencia como la base local de la vida colectiva, el viaje como un suplemento; las raíces siempre proceden a las rutas” (Clifford 2008, 13).

La cultura no se reduce a un escenario fijo y delimitado de los modos de organización social, productiva y territorial de las personas; por el contrario, es un significativo denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas. De ahí que las metáforas de autenticidad y continuidad local no dan cuenta de procesos históricos de apropiación, invención y renacimiento. Estos procesos conforman la actividad de un pueblo que se hace y rehace a sí mismo a través de movimientos, negociaciones y luchas.

Pero, ¿qué pasaría si el viaje es el principal eje constitutivo de las culturas afrocolombianas? La noción de “viaje” propuesta por James Clifford ofrece un marco de interpretación a las topografías discursivas de los lugares ribereños creados a partir de trayectorias de viaje de las comunidades afrocolombianas; en ellas la ubicación, las raíces y rutas de los desplazamientos reflejan complejas historias locales, regiones y transregiones en las que la frontera adquiere un protagonismo. Esto no quiere decir que los conocimientos, saberes, prácticas productivas y formas de organización social de las comunidades afrocolombianas estén des-localizados; por el contrario, los circuitos fronterizos en la búsqueda de nuevas

tierras para habitar permiten ver, con múltiples maneras, los sentidos y significados que en cada itinerario de viaje van madurando una experiencia espacial y temporal en la forma de concebir y habitar los ríos, lo que les ha permitido transitar hacia epistemologías comunes, cuyo hilo conductor ha sido la vivencia de las coordenadas tiempo y espacio de los ríos.

## 5. Habitar la frontera

De acuerdo con Valenzuela (2014) “las fronteras nacionales son umbrales político-territoriales administrados por Estados nacionales que definen zonas de contacto y participan por la disputa en la construcción de significados” (Valenzuela 2014, 7). En las fronteras se construyen relaciones socioculturales definidas por significados y significantes, que al ser instituidas por el Estado-nación actúan como ejes definitorios de límites y marcaciones identitarias para la producción de sistemas de pertenencia y exclusión o de adscripción y diferenciación entre las naciones. Al tiempo que en la conformación interna de cada nación funcionan como marcadores de clasificación social, redimensionando la relación entre centro/margen (Valenzuela 2014). Pues los grupos humanos que habitan en las zonas fronterizas se ubican en los límites y bordes, en comparación con las diversas centralidades hegemónicas.

En la era de la globalización, las relaciones fronterizas articulan procesos complejos y contradictorios. Por una parte, encontramos la exacerbada preocupación de las naciones por maximizar el control de sus fronteras nacionales y, por otra, en las áreas fronterizas, entendidas como espacios geográficos y culturales conformados por dos o más naciones (Kearney 1999) las relaciones y contactos históricos entre grupos sociales niegan la naturalización de los límites globales, nacionales o locales, situación que obliga a redefinir algunos elementos que caracterizaron a los Estados nacionales y sus fronteras.

En el imaginario colectivo de las personas afrocolombianas, los límites fronterizos que las separan no son precisos y fijos, estos son mutables y cambian como respuestas a sus dinámicas y necesidades de movilidad, por motivos de construcción de nuevos asentamientos, afianzar sus vínculos de parentesco y/o relaciones comerciales. La frontera la asumen como un espacio relacional, vital, en la que en palabras de sus pobladores se navega de “arriba abajo”, se camina “de un lado a otro”, se “siembra y se cosecha”. De ahí que, la frontera binacional entre Colombia y Ecuador, no es anterior a los contactos y encuentros de pueblos afrodescendientes, sino que se afianza por su intermedio y, en ese proceso, pretende apropiarse y controlar los desplazamientos y trayectorias de las personas. En este punto la tesis de la dimensión disyuntiva de las fronteras propuesta por Valenzuela es fundamental:

La disyunción refiere a la separación de realidades intrínsecamente relacionadas entre sí, las desune, las acota, las limita. Las fronteras refieren a demarcaciones físicas, sociales y simbólicas que separan realidades que se encontraban unidas (Valenzuela 2014, 21).

Los procesos disyuntivos generan sistemas de clasificación social en la frontera, tanto en sus demarcaciones internas como externas, recurren a un conjunto de procesos como las identidades de género, étnicas, religiosas o color de piel, como referentes estructurales de diferenciación que contribuye a aumentar la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales frente a factores de riesgo que pueden llevarlos a una situación de pobreza y exclusión social. Los procesos disyuntivos se justifican culturalmente mediante prejuicios, estigmas, estereotipos, racismo y subalternización de los sujetos.

La disyunción, según este autor, también alude a estrategias políticas de los Estados nacionales para mantener el control de las fronteras. Por ejemplo, en el contexto de la frontera Colombia-Ecuador los efectos del Programa de Erradicación de Cultivos Ilícitos con Glifosato (PECIG) implementado por los gobiernos de Estados Unidos y Colombia para erradicar los cultivos de coca y amapola en esta aérea fronteriza, lejos de significar soluciones reales al problema del narcotráfico en la zona, movilizó nuevos imaginarios, representaciones y estigmas que contribuyeron a tensar los flujos migratorios de colombianos y afrocolombianos hacia Ecuador. Los síntomas de tensión, no sólo alrededor del tema de las fumigaciones sino también como expresión de una nueva situación política previeron una eventual ruptura de las relaciones bilaterales entre ambos países. Promoviendo por parte de Ecuador un mayor control de sus fronteras con Colombia.

En este contexto de etiquetas y representaciones en los medios de comunicación con frases como “Colombia: la frontera del glifosato” “llegó a Ecuador la coca colombiana” que, entre otros factores, reprodujeron relaciones de desigualdades, que en la dimensión cotidiana de las comunidades afrocolombianas obstaculizó los vínculos comunitarios, familiares y comerciales entre ambos países. La presencia de agentes migratorios se reforzó en las zonas costeras, con ello las personas afrocolombianas no tenían la posibilidad de cruzar en sus canoas y lanchas la línea fronteriza. Además, esta situación tuvo afectaciones económicas para estas comunidades debido a que Ecuador es el principal proveedor de los medios básicos de subsistencia para las familias afrocolombianas. Por ejemplo: gran parte de los asentamientos afrocolombianos no cuentan con servicio de energía eléctrica, por lo que las personas viajan a Ecuador a comprar pipas de gas. El viaje a Ecuador en tiempo y dinero resulta más económico. La distancia de recorrido en lancha es aproximadamente una hora, en comparación con Colombia, que sería de cuatro horas.

Para las comunidades afrocolombianas, atravesar y navegar la frontera no significa transitar de un territorio a otro. Franquear la “línea” que separa a los dos países tampoco supone un cambio de rol y de identidad étnica. Esto se debe principalmente a la autoidentificación de las personas afrodescendientes de ambos lados de la frontera como una comunidad que comparte una memoria histórica colectiva derivada de un punto en común: descendientes de la diáspora africana en el “Nuevo Mundo”. En este sentido la frontera Colombia-Ecuador puede definirse como proceso de “zona de contacto”, concepto que remite a “el espacio y copresencia de sujetos previamente separados por disyunciones geográficas e históricas [...] cuyas trayectorias ahora se interceptan” (Pratt citada en Hall 2011, 132). La copresencia e

intercepción de las trayectorias de las personas afrodescendientes, sus saberes y prácticas, impulsó la creación de patrones y redes de parentesco en un contexto territorial específico.

De acuerdo con lo anterior, las fronteras, además de presentar una dimensión disyuntiva, también presentan una dimensión conjuntiva:

En las fronteras, los mundos cotidianos integran realidades diversas. Sin embargo, la condición conjuntiva de las fronteras no se reduce a dos grandes realidades integradas, pues ésta une múltiples realidades que definen su condición diversa y heterogéneas, incluyendo la dimensión étnica de pueblos separados por fronteras nacionales que mantienen prácticas comunes y relaciones socioculturales que cargan de sentido su propia perspectiva sobre sí mismas y sobre la otra frontera (Valenzuela 2014, 20)

En este sentido las fronteras pueden ser tanto restrictivas como liberadoras. Unen tradiciones y lugares de manera coactiva y creativa, articulando lugares de la memoria, prácticas sociales y culturales. Más allá de la franja legal que impone la condición fronteriza a las comunidades, las fronteras encierran procesos que corresponden a condiciones no fronterizas que ahí se encuentran, se juntan, se articulan, dialogan o interactúan (Valenzuela 2014). En sus márgenes y bordes se establecen redes persistentes de relaciones socioculturales que iniciaron antes de la conformación de los Estados-nación; ofreciendo un amplio marco de intersecciones regionales, nacionales y transnacionales que configuran y reconfiguran identidades; a partir de estas intersecciones se construyen procesos de resistencia cultural definidos por la oposición explícita o implícita a formas culturales hegemónicas, asumiendo en algunos contextos rasgos de disputa o conflictos.

## **6. La violencia y la migración forzada**

Desde los años 90 la región del Pacífico colombiano ha sido vista como un “polo de desarrollo” para la nación. Esto se debe a la riqueza en recursos naturales y al potencial económico y estratégico que esta región tiene para la integración de la economía nacional en la Cuenca del Pacífico. Esta situación ha hecho que la disputa por el control territorial entre grupos armados se haya movilizado hacia la región, no sólo con el fin de cultivar y comercializar la coca, sino también para realizar grandes proyectos de modernización económica como las plantaciones de palma africana y la minería a cielo abierto. Para hacer posibles estos proyectos el Estado ha entregado en concesión grandes hectáreas de tierra a empresas nacionales y transnacionales, sin que se haya efectuado un proceso de consulta previa con los grupos étnicos de la región. Las nuevas circunstancias han cambiado radicalmente las relaciones históricas que las comunidades negras han tejido con el territorio en la configuración de su identidad y cultura propias.

Uno de las consecuencias de la agroindustria de la palma africana es el despojo territorial de campesinos y comunidades afrocolombianas a manos de grupos paramilitares, quienes a

través de prácticas de coacción armada desplazan a los pobladores locales de los terrenos aptos para el cultivo de la palma. Estas acciones armadas han violentado la autonomía territorial y los derechos étnico-culturales conquistados por el movimiento social afrocolombiano con la Ley 70 de 1993 (Ley de comunidades negras). Las denuncias de activistas de las organizaciones afrocolombianas han señalado que entre 1997 y 2004 los paramilitares cometieron 200 asesinatos, además de innumerables desapariciones, apropiaciones ilegales del territorio y otras violaciones de derechos humanos. Junto con el cultivo de la coca, la palma africana, se ha convertido en la razón principal de desplazamiento forzado en muchos territorios del Pacífico.

El monocultivo de la palma africana ha sido promovido en Colombia como parte de una política de “desarrollo alternativo”, financiada en parte con recursos del Plan Colombia, y su expansión está relacionada con el aumento mundial de la demanda de biocombustibles (Escobar 2010). En los territorios del Pacífico sur que son fronterizos con el Ecuador esta política agroindustrial se ha perfilado como una prospera actividad que atrae considerable inversión. El gobierno nacional ha puesto sus ojos, de manera particular, en el municipio de Tumaco, el segundo puerto más importante del país. En Tumaco se concentra actualmente la mayor área cultivada de coca en el territorio nacional, con 6.611 hectáreas en 2013, así como un alto potencial de producción de cocaína. Su geografía atiborrada de esteros y manglares, y el cruce de innumerables ríos y afluentes hacen de esta un área estratégica en cuanto hace a la economía y a la presencia de grupos armados. Según el Instituto Colombiano Agrícola (ICA) el área total sembrada de palma africana en 1986 era de 14.000 hectáreas. Y según la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite (Fedepalma), en el 2012 existían unas 20.131 hectáreas sembradas, las que constituirán el 32% del total de la superficie del municipio.

Investigaciones realizadas por la Diócesis de Quibdó y la organización no gubernamental Human Rights Everywhere (2004), han señalado que el modelo de plantaciones en Tumaco ha supuesto la tala de bosques y el drenaje de los suelos (para sembrar 456 hectáreas de palma africana se hicieron 86 kilómetros de drenajes y 11 kilómetros de carreteras); el desplazamiento de campesinos hacia el área urbana de Tumaco, la utilización de sicarios para presionar a los campesinos para que vendieran sus tierras, y una serie de violaciones a los derechos labores y de asociación.

Las políticas de la agroindustria de la palma africana en el Pacífico se desarrollan de acuerdo con las lógicas globales de una “acumulación capitalista por desposesión” (Harvey 2012). Estas políticas han suscitado problemas de expropiación territorial y desplazamientos forzados. Así también, han generado formas modernas de colonización de la vida humana y de la naturaleza a través de los cuales se imponen prácticas económicas externas a los modos locales de vida de las comunidades afrocolombianas (Escobar 2010). Estos fenómenos obligan a los pueblos a emigrar, lo cual provoca la desintegración y la dispersión, por lo cual se produce el incremento de amplios sectores de la población afrodescendiente viviendo bajo terribles condiciones materiales y a menudo, bajo la amenaza de nuevos desplazamientos forzados e incluso de la muerte.

El conflicto armado y los desplazamientos forzados han generado un cambio generacional en la concepción de los ríos para las personas y familias afrocolombianas, los estragos de la guerra han convertido al Pacífico en una “geografía del terror” (Oslender 2004) ocasionando una reconfiguración en los anclajes del territorio, sobre todo por la población joven. Frecuentemente el control territorial de los ríos está dividido por áreas, unas con presencia guerrillera y otras con presencia de paramilitares, ambas obligan a la gente a entregar sus territorios para el cultivo y procesamiento de la coca. La división de los ríos ha creado fronteras invisibles que rompen los lazos de parentesco, socialización y comunicación entre las personas.

Los grupos armados, las empresas multinacionales y el nuevo huracán de reformas neoliberales que pretenden transformar en mercancía los paisajes, los pueblos y los recursos han producido una significativa reconversión de los territorios, economías y culturas afrocolombianas, reduciéndolos a los valores del mercado, de tal forma que el “ecosistema” es concebido en términos radicalmente diferentes por las comunidades que lo habitan (Escobar 2010).

## **7. Conclusión**

La historia de los asentamientos afrocolombianos en la frontera Colombia-Ecuador no traza un límite fijo entre lo que es y lo que ha sido. Parece apropiado concluir en este esbozo que la movilidad se vuelve parte misma de las estrategias de supervivencias familiares. La espacialidad del río configura los aspectos de vida cotidiana en las personas y familias, tránsito y destino; desde la construcción de nuevos asentamientos hasta estrategias de sobrevivencias y desarrollo de sus prácticas económicas. Los constantes movimientos han hecho que las personas crean y reconstruyan sus modos de vida de forma activa y, en algunos casos, los cambios de sus lugares de hábitat han modificado sus prácticas de conocimientos.

De esta manera la experiencia histórica en que las comunidades afrocolombianas han construido sus identidades, prácticas de conocimientos y prácticas productivas está espacialmente enraizadas a los sentidos que le otorgan a su relación con los ríos, al constituir el lugar que los moviliza en la construcción de una cultura propia, fuente económica para la comercialización de sus productos, la pesca, riego de cultivos, abastecimiento de agua y medio de transporte. Los ríos se conciben también en términos de corredores de vida que comunican y socializan a las comunidades locales y fronterizas, sus prácticas culturales, actividades económicas y ecosistemas. En este sentido los ríos para las personas afrocolombianas es la representación de sus prácticas eco-culturales colectivas de las que se derivan sus sistemas de producción tradicionales y economías locales. Son los ríos los que dan cuenta de las configuraciones particulares de naturaleza y cultura, sociedad y naturaleza, paisaje y lugar, como entidades vivenciales y profundamente históricas (Escobar 2010).

Las formas en cómo se relacionan los pueblos afrocolombianos con los ríos está relacionado en el modo en que resuelven las necesidades de su vida cotidiana; el imaginario histórico-social que construyen del río impulsa a la creación de proyectos de vida alternativos comprometidos con la defensa del territorio al ser asumido como el lugar que permite la creación de vida y que a través de las prácticas tradicionales de producción otorgan los recursos necesarios para garantizar la supervivencia cultural.

## Referencias

Almario G., Oscar. 2001. "Anotaciones sobre las Provincias del Pacífico sur durante la construcción temprana de la República de la Nueva Granada, 1823-1857". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 6 (septiembre 2001): 115-161.

Clifford, James. 2008. *Itinerarios de cambio cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Díaz Casas, María Camila. 2015. *Salteadores y cuadrillas de malhechores. Una aproximación a la acción colectiva de la "población negra" en el suroccidente de la Nueva Granada, 1840-1851*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de la diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Colombia: Envió editores.

Friedemann, Nina de. 1969. "Güelmabí: Formas económicas y organización social". *Revista Colombiana de Antropología* 14: 55-70.

\_\_\_\_\_. 1992. "Huellas de la africanía: Nuevos escenarios de investigación". *Thesauro. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 3 (Septiembre-Diciembre): 543-560.

Hall, Stuart. 2011. Pensar en la diáspora: en casa, desde el extranjero. En *Diáspora: reflexiones teóricas*, ed. Nattie Golubov, 127-148. México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte-Universidad Nacional Autónoma de México.

Harvey, David. 2012. *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. México: Amorrortu editores.

Hoffmann, Odile. 2007. *Comunidades negras en el Pacífico colombiano*. Ecuador: Abya-Yala.

Human Rights Everywhere. 2004. *El cultivo de la palma africana en el Chocó*. Disponible en [http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI\\_1937.pdf](http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_1937.pdf) (consultada el 16 de enero de 2015).

Kearney, Michael. 1999. Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas. En *Fronteras fragmentadas*, ed. Gail Munmert, 559-571. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.

Mintz, Sidney y Richard Price. 2012. *El origen de la cultural africano-americana: una perspectiva antropológica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Oslender, Ulrich. 2004. Geografía de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, eds. Eduardo Restrepo y Axel Rojas, 34-53. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Restrepo, Eduardo. 2002. "Políticas de la alteridad: etnización de "comunidad negra" en el Pacífico sur colombiano". *The Journal of Latin American Anthropology* 7 (septiembre): 34-53.

Steward, Julian. 2014. *Teoría del cambio cultural*. México: Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Valenzuela, José Manuel, coord. 2014. *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Whitten, Norman. 1992 [1974]. *Pioneros negros: la cultura afro-latinoamericana del Ecuador y Colombia*. Quito: Centro Cultural Afro-ecuatoriano.

Whitten, Norman y Nina de Friedemann. 1974. "La cultura negral del litoral Pacífico ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica". *Revista Colombiana de Antropología* 17: 75-115.